

## **Nihilismo, sacrificio y cosmopolítica**

Filipe Ceppas<sup>1</sup>  
(filcepps@gmail.com)

DOI: 10.5281/zenodo.5149512

### **Resumen:**

Exposición realizada por Filipe Ceppas, Doctor en Educación, en la segunda ronda del ciclo de conversaciones “Crítica a la Epidemiología Política. Prácticas y racionalidad neoliberales en tiempos de pandemia”, organizado por el equipo editorial de la Revista de Filosofía Otrosiglo, enero 2021. Disponible en Youtube, canal Revista Otrosiglo.

**Palabras Clave:** Pandemia - Nihilismo - Cosmopolítica - Sacrificio – Vida

### **Abstract:**

Lecture by Filipe Ceppas, Ph. D. in Education, in the second round of the cycle of conversations “Criticism to the Political Epidemiology. Neoliberal practices and rationality in times of pandemics”, event organized by the editorial team of the Philosophy Magazine Otrosiglo, january 2021. Available on Youtube, channel Revista Otrosiglo.

**Keywords:** Pandemic - Nihilism - Cosmopolitics - Sacrifice - Life

---

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Educación y del Programa de Posgrado en Filosofía de la UFRJ. Recientemente lanzó el libro *Ensaio de Filosofia nos Trópicos. Questões de Ensino Aprendizado* (Editora Unicamp).

*“Sometimes the milk can hurt you  
(If you put it on your cereal  
Before you smell the plastic container)  
And the stuff in the strainer  
Has a mind of its own”  
Frank Zappa  
The dangerous kitchen*

Empiezo hablando del título.

Propusé este título porque son temas que estoy estudiando en el desarrollo de mis investigaciones acerca de la antropofagia. Mi idea inicial fue explicar el significado y la interconexión de estos temas en mi trabajo porque me invitaron diciendo que la propuesta era que yo hablara un poco a propósito de mi investigación; pero también pensé que, con estos temas, podría intentar hacer alguna conexión con la cuestión mayor de este ciclo de conversaciones, que es *Prácticas y racionalidad neoliberales en tiempos de pandemia*. Quizás no tuve éxito. A decir la verdad, ni siquiera intenté mucho. Es que estamos en una época de abatimiento, de agotamiento, entonces decidí hablar solo de cosmopolítica y dejar los temas más sangrientos y pesimistas del sacrificio y del nihilismo para otro momento. Así, el título de este texto podría ser, a lo mejor, *Empezando a pensar en la cosmopolítica desde la pandemia*.

Me gustaría empezar mirando un poco más atrás. Desde el comienzo de la pandemia, tuvimos una inundación de interpretaciones. Interpretaciones positivas *versus* interpretaciones negativas sobre las implicaciones de la pandemia para el capitalismo, para el escenario global, para la producción, etc. Durante esos primeros meses de confinamiento, escribí dos textos sobre la pandemia: uno, “A pandemia como contra-produção sacrificial do capitalismo global”, publicado en la revista *Outras Palavras* (y reeditado en la *Revista Latinoamericana del International College of Philosophy*)<sup>2</sup>; otro, titulado “A vidamorte desejanse dos vírus, sofás e arco-íris” en una colección de textos latinoamericanos, *Narrativas confinadas, voces desde el Sur*, organizada desde Chile, Argentina, Brasil e Uruguay<sup>3</sup>. En estos textos, hice todo lo posible por evitar valoraciones apresuradas, análisis totalizadores. En el primer texto, me identifico plenamente con la perspectiva de Rancière y me opongo a los análisis

---

<sup>2</sup> <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org/tiempos/>

<sup>3</sup> <http://filoeduc.org/nefiedicoes/colecoes.php?#livros>

que celebraron aspectos potencialmente revolucionarios de la pandemia, así como textos de Agamben y similares, que identificaron en ella únicamente el triunfo del biopoder y de la dictadura digital. Entonces, escribí a partir de las intervenciones que Paulo Arantes y Ricardo Antunes —dos importantes intelectuales brasileños— realizaron en *lives* sobre la pandemia: “Simplemente no parece haber una base productiva y relaciones sociales preparadas para un cambio radical, y nada indica que la base productiva y las relaciones laborales existentes, por muy agitadas que estén, se moverán en una dirección alternativa a la anterior a la crisis”.

Mi segundo texto (y aquí nos acercamos al tema de la cosmopolítica) es un ensayo más delirante, en el que trato de dejar hablar mi experiencia de la pandemia, mis lecturas y estados de ánimo, que incluyen, desde una apropiación vitalista de algunas ideas de Derrida desarrolladas en su seminario *La vie la mort* (2019), hasta el simple hecho de lavar los platos escuchando las canciones de Frank Zappa.

*La vidamuerte deseosa de los virus, sofás y arcoíris (redux)*

François Jacob, en *La logique du vivant*, pensó la vida a partir de la bacteria, su forma más simple. Para Jacob, la diferencia fundamental entre lo vivo y lo no vivo es que solo el primero es capaz de reproducirse y seleccionarse, pero no habría “cambio de esencia” al pasar del estado de no vivo al estado de vivo —a lo que Derrida, en *La vie la mort*, responde: “Ciertamente, la esencia no es una sustancia que se esconde detrás del fenómeno” (2019, p. 120), pero está ahí, de manera bastante explícita, en el propio discurso de Jacob, en lo que el biólogo cree que es *lo propio* del ser vivo. Para Jacob, los seres denominados “más complejos”, como el ser humano, no serían esencialmente diferentes de una bacteria, todos movidos por (y productos de) reproducción-selección; aunque, por otro lado, los seres humanos y otros animales se diferencian de estos seres unicelulares debido al hecho *suplementario* (la palabra la usa él mismo Jacob, a la que Derrida no podía permanecer indiferente) de que su reproducción [de los seres más complejos] sería sexual y su muerte determinada internamente, mientras que las bacterias son asexuales y eternas, en el sentido de que solo dejan de reproducirse si el medio exterior se lo impide.

Basándonos en estas definiciones, creo que es posible explorar una idea vitalista fundamental: la idea de que todo en el universo está vivo. Virus, arcoíris, sofás inclusos. Porque para que algo exista, este algo tiene que tener una unidad desde una intersección cualquiera. Así que todo es, en cierto sentido, sexuado. No hay UNO sin DOS. Ese es el tema postestructuralista de la precedencia de la diferencia y de lo múltiple sobre la identidad y el uno, pero es también desde siempre la forma clásica de la teoría de conjuntos: el número 1 es un conjunto cuyo miembro es un otro conjunto vacío; el ADN de la bacteria no se replica sin el medio favorable que lo recibe, etc. Y no hay UNO ni DOS sin VARIOS. No hay arcoíris sin una orgía cósmica<sup>4</sup>. EROS, en tanto deseo sexual, nunca fue una exclusividad humana. ¡El arcoíris quiere brillar! ¡Quiere que lo mires! Pero bueno, siento decirlo, él también morirá.

Retomando la definición de Jacob, para pensar en la muerte como literal y no meramente figurada en el caso de arcoíris y sofás, parece imposible definir lo que en la muerte se debe a causas internas o externas. Un accidente automovilístico es una causa externa; pero la muerte de la víctima también es una insuficiencia interna para soportar el choque, ¿no? En portugués tenemos esta expresión sobre la vida de un objeto, “sua vida útil”, que traduce su capacidad de duración o, más bien, la fusión de duración y funcionamiento. Así, lo que determina *la vida útil* de un sofá son los factores más diversos, internos y externos.

Por supuesto, todas estas son provocaciones, que deben afrontar el tribunal de una serie de conceptos y problemas derivados de la biología, etc. Su motivación inicial es solamente repensar nuestros supuestos ontológicos que rodean nuestras relaciones tanto con los virus como con los objetos más diversos (y deberíamos añadir, tanto con los objetos supuestamente esenciales como con los objetos de consumo aparentemente —especialmente, en la pandemia— superfluos, como un sofá. ¿Que cuenta como esencial después de todo?)

---

<sup>4</sup> No hay arcoíris sin el encuentro de innumerables elementos como la luz del sol, las gotas de lluvia, la retina y en ocasiones la cascada, la diosa Iris y Noé (todos estos elementos compuestos y dependientes de innumerables otros), siendo el arcoíris en sí infinito porque contiene infinitos colores. La “liga” de todos los elementos del universo (o el liguero, el encaje, el corsé, la verdad como el “drapeado en el vestido” en la bella imagen de Walter Benjamin) es del orden del sexo, del deseo, de la atracción y del querer, y es *queer* como el arcoíris.

Aquí tenemos preguntas importantes sobre el animismo, tal como este fue analizado por Phillippe Descola<sup>5</sup>, por ejemplo, y reelaborado de manera muy estimulante por Hilan Bensusan<sup>6</sup>. Así, si tomamos como parámetro algunos elementos asociados “al pensamiento amerindio”, el animismo puede ser concebido como una forma de fabulación con todas las cosas. La actitud fabulatoria pone en acción las propiedades disposicionales de todas las cosas. “Los animistas invocan la posibilidad de una animación no humana, y eso es lo que provoca mucha incomodidad, ya que invocar la posibilidad no es sólo otra animación, es también la animación de los otros” (Bensusan, 2017, p. 23). Y por eso el animismo, para Bensusan, implica una conversación y no sólo una asignación de animación a lo que, usualmente, se considera inanimado. Esta conversación expande, torna compleja o desordena *el nosotros* en que nos identificamos como pensantes, agentes, soberanos. “Es ciertamente frágil asignar agencia, capacidad de forjar alianzas o habilidad de ser parte de una conversación a todo lo demás, a todo no humano. Una asignación de animación sólo es posible si la animación no es ella misma una abreviatura de la vida humana” (Bensusan, 2017, p.24). O, aún:

“Considerar elementos de la animación humana de una forma que no la confine en la experiencia humana es un ejercicio de especulación -en el sentido de un salto más allá de la experiencia que la ilumina y le da sentido- guiado por un propósito de transversalidad, en el cual las categorías establecidas de la experiencia no la confinan en las categorías en que ellas se originan” (Bensusan, 2017, p. 24)<sup>7</sup>.

Habiendo hecho estas aclaraciones sobre el animismo, volvamos a mi texto original sobre la pandemia. En este texto, me pregunto si el virus quiere que hablemos de ello. ¿No valdría la pena pensar que es *el propio virus* el que se proyecta en el lenguaje y no solo en el cuerpo? — *Language is a virus* (el lenguaje es un virus), canta Laurie Anderson, invirtiendo la definición del virus como lenguaje: texto-código-genético-ARN-ADN<sup>8</sup>. Hay mucho más que una broma en esta inversión: hay

---

<sup>5</sup> Phillippe Descola, *Par-delà nature et culture*, Paris: Gallimard, 2005.

<sup>6</sup> Hilan Bensusan, *Linhas de animismo futuro*, Brasília: IEB/Mil Folhas, 2017.

<sup>7</sup> Para una presentación más detallada del libro de Hilan Bensusan, vea mi texto “Lecture du livre de Hilan Bensusan *Lignes d’animisme futur*”, Rue Descartes 2019/2 (N° 96), p.181-185.

<sup>8</sup> La frase original es de William Burroughs, “El lenguaje es un virus del espacio exterior”, y está en el libro *The ticket that exploded*, publicado en 1967 (gracias a Antonio Saraiva por el recuerdo).

parasitismo, reiteración, invisibilidad, peligro, diseminación. También hay un deseo de redención. Dice el coro de la canción: “*Paradise / Is exactly like / Where you are right now / Only much much better*” (El paraíso es exactamente igual que donde estás ahora, solo que mucho mejor). Lenguaje-virus o el virus como lenguaje, espacio para la proyección virtual de paraísos. Ciertamente no había ningún virus mortal en el paraíso, pero el paraíso es la imagen misma del aislamiento social: Adán y Eva en eterno encierro, felices e inocentes, sin tener que pedir *delivery*. La plaga, en la Biblia, viene mucho más tarde, para acabar con la esclavitud. Pero quizás podamos pensar en ese sentido, es decir, en una pandemia que llega para ayudarnos a acabar con la esclavitud, en la medida en que podamos pensar en un animismo que nos ayude a afrontar el consumo sacrificial y nihilista de la tierra, que la destruye en favor de la satisfacción y del desarrollo desenfrenados de los seres humanos. Como dice Bruno Latour: “en qué consiste la política ha cambiado enormemente dada la cantidad de nuevas entidades que tenemos que tener en cuenta: agencias no humanas” (Latour, 2017, p. 20).

Pero, para pensar en una cosmopolítica atenta a la agencia de las cosas, de los virus, sofás y arcoíris, otra consideración me parece imprescindible. Se trata de una distinción que hace Hilan Bensusan entre la cosmopolítica y todo lo demás<sup>9</sup>. La cosmopolítica no debe confundirse simplemente con una política del cosmos, con su ritmo y sus eventos; ni puede estar restringida a una nueva alianza que nos gustaría componer con lo que nosotros, los humanos, consideramos naturaleza, los animales, el espíritu o lo no humano; la cosmopolítica tampoco se puede pensar en términos de macro y micropolítica. La cosmopolítica cruza estas dimensiones y puede componer con ellas de innumerables formas. Es una perspectiva pluriversal, de una ontología que necesariamente se entiende como estando en una disputa en medio del mundo empírico, como dice Aurelia Di Berardino, siguiendo a Stengers y William James<sup>10</sup>. Finalmente, la cosmopolítica implica la pluralidad de mundos y una dimensión poética que, desde los cantos y sueños, nos permite percibir lo que, en nuestras macro y micropolíticas, irrumpe como *pharmakon*, con una atención especial a sus deseos, a sus espectros y a sus espíritus.

---

<sup>9</sup> Distinción que él presentó en el *Coloquio Internacional Cosmopolíticas II: Tiempo de cosmopolíticas, tiempo de necropolíticas*, llevado a cabo en noviembre de 2020.

<sup>10</sup> Idem.

## Bibliografía

- Bensusan, Hilan. *Linhas de animismo futuro*, IEB/Mil Folhas, Brasilia, 2017.
- Burroughs, William. *The ticket that exploded*. Grove Press, New York, 1967.
- Derrida, Jacques. *La vie la mort*. Éditions du Seuil, Paris, 2019.
- Descola, Philippe. *Par-delà nature et culture*. Gallimard, Paris, 2005.
- Latour, Bruno. “Composing the New Body Politic from Bits and Pieces”, en *A Book of the Body Politic: Connecting Biology, Politics and Social Theory*, Fondazione Giorgio Cini, Venecia, 2017.